

**Mensaje final del
Congreso Catequístico
Internacional
celebrado
en el Vaticano¹**

¹ L'Osservatore Romano, Año XXXIV, No. 42, 18 de Octubre de 2002.

En el X aniversario de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica y en el V aniversario de la edición del Directorio General para la Catequesis, nosotros, cardenales, obispos, presbíteros, religiosos, religiosas y fieles laicos nos hemos reunido en el Vaticano del 8 al 11 de octubre de 2002 para un congreso catequístico internacional.

En el congreso han participado cardenales, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos procedentes de muchos países: veintidós naciones de África, diez naciones de América del centro y del norte, diez naciones de América del sur, catorce naciones de Asia, dos naciones de Oceanía y veintisiete naciones de Europa.

A la luz de las relaciones, de las comunicaciones y de las propuestas elaboradas en los grupos de estudio, deseamos compartir con los muy beneméritos agentes de la catequesis esparcidos por todo el orbe cuanto sigue: El Catecismo de la Iglesia Católica y el Directorio General para la Catequesis han tenido, sobre todo en las Iglesias jóvenes, una acogida por lo general positiva y han puesto en marcha un proceso de nueva atención a la catequesis y de renovado compromiso a favor de la nueva evangelización.

Reafirmamos, como dice el Directorio General para la Catequesis, la relación vital que existe entre esos dos textos que, aun siendo distintos en su función, son complementarios e interaccionan para la consecución del fin de la catequesis.

232

El Catecismo de la Iglesia Católica es “texto de referencia para la catequesis renovada” (*Fidei depositum*, 1) y punto de referencia necesario para los catecismos de las Iglesias locales, así como Catecismo en cuanto tal “de útil lectura para todos los demás fieles cristianos”

(*Catecismo de la Iglesia católica*, n. 12), pues expresa la unidad de la fe, su lenguaje común y la catolicidad de la Iglesia.

El Catecismo de la Iglesia Católica no sólo tiene valor explícito en sí mismo, sino que, además, posee una específica importancia teológica y una significativa relevancia en la comunicación de la fe, por el hecho de que lleva a la persona de Cristo y a su comprensión eclesial.

El Catecismo de la Iglesia Católica manifiesta plenamente su valor en cuanto *sinfonía de la fe* en las diferentes formas de la exposición de la fe católica: *evangelización, catequesis, predicación, enseñanza de la religión, formación de la comunidad, formación de los agentes pastorales, compromiso ecuménico y diálogo interreligioso*.

La recepción del Catecismo de la Iglesia Católica y del Directorio General para la Catequesis ha puesto en marcha procesos reales de inculturación del Evangelio, y también por esta razón es de desear que se publiquen las traducciones de los dos textos en las Iglesias que aún no dispongan de ellos.

El Catecismo de la Iglesia Católica:

- Afirma la precedencia en la acogida del dato de la fe antes de la sistematización teológica;
- sostiene la visión común de la fe, por ser única y universal, antes de la presentación y de la elaboración local;
- garantiza la unidad de la visión de la fe y de sus lenguajes dentro del proceso de inculturación;
- sostiene la formación de los candidatos al sacerdocio antes del estudio teológico y al concluir el mismo, y también orienta la formación permanente de los presbíteros;
- favorece la formación teológica en centros pastorales, en los noviciados, en los institutos de ciencias religiosas, y constituye una referencia segura de la doctrina de la fe incluso en las facultades teológicas.

Por tanto, reafirmamos, que:

- La enunciación doctrinalmente correcta de la fe necesita el contexto de comunidades vivas, capaces de narrar la historia de la salvación, celebrarla con la liturgia, vivirla con la caridad, manifestarla con el ejemplo de los numerosos santos y santas de la historia y con el testimonio de heraldos de la fe en la misión “ad gentes”,
- La corrección de la exposición de la fe consigue su fin, que es la comunión con la persona de Cristo, a través de la actuación de su pedagogía y una renovada proposición de espiritualidad que acompaña el camino hacia la madurez de la fe;
- La verdad transmitida por el Catecismo de la Iglesia Católica a través de la mediación del Directorio General para la Catequesis ayudará a discernir las “*semina Verbi*” en las diferentes culturas.

Líneas de actuación

La actuación del Catecismo de la Iglesia Católica a la luz de la gran Tradición de la Iglesia y del Magisterio constante se realiza adecuadamente a través del proceso de iniciación. Anuncio, catequesis, y *mistagogía*, como se presentan y explican en el Directorio General para la Catequesis (cf, nn. 65-72).

El paradigma catequístico que sigue el modelo tradicional de la escuela necesita recuperar las demás dimensiones del catecumenado, donde la transmisión del mensaje se enriquece y sostiene con ritos y celebraciones, se integra con ejercicios ascéticos-penitenciales, encuentra testimonio y apoyo en el acompañamiento de la comunidad eclesial y de la familia para convertirse en auténtica escuela de la vida cristiana. (cf, *Directorio general para la catequesis*, nn. 89-91).

234

La comunicación de la fe basada en la Sagrada Escritura es hoy muy deseada y está muy difundida. El Catecismo de la Iglesia Católica ayuda a leer la Biblia según la fe de la Iglesia.

El Catecismo de la Iglesia Católica y el Directorio General para la Catequesis son instrumentos imprescindibles para la formación de

los agentes de la catequesis, a los que conviene ofrecer escuelas cualificadas de formación, también a nivel central de la Iglesia.

A la luz del Catecismo de la Iglesia Católica y del Directorio General para la Catequesis, la catequesis será eficaz a condición de que exista un adecuado ambiente de fe, vivido por la comunidad, animado por catequesis idóneos y sostenido por subsidios válidos.

Esta asamblea desea vivamente que se ponga en marcha, con paciencia pero también con firme decisión, el imponente trabajo que es preciso realizar, de acuerdo con la Sede apostólica, para preparar catecismos nacionales destinados a la catequesis. Se trata de instrumentos inestimables para la catequesis llamada a llevar la fuerza del Evangelio al corazón de la cultura y de las culturas (cf. *Directorio general para la catequesis*, n. 131).

Con estos sentimientos, que todos compartimos, y con un intercambio de dones, dirigimos un filial y cordial saludo al primer catequista, el Santo Padre Juan Pablo II, dándole gracias por su pasión y su celo por la catequesis.

Recordamos a los *obispos del orbe*, primeros responsables de la catequesis y catequistas por excelencia en su Iglesia particular. Pensamos de buen grado en los *presbíteros* y en los *diáconos*, a los que, en relación con la catequesis, el sacramento del Orden constituye educadores en la fe.

Deseamos sostener y animar a los *padres de familia*, los cuales, en virtud del sacramento del matrimonio, reciben la gracia y la responsabilidad de la educación de sus hijos.

Consideramos indispensable e insustituible el servicio que prestan a la catequesis los *religiosos* y las numerosas *religiosas*; en la acción catequética diocesana su servicio es siempre valioso y eficaz.

Asimismo, expresamos nuestra gratitud a todos los *catequistas laicos del orbe*, cuya vocación por la catequesis brota del sacramento del bautismo y se fortalece con el de la confirmación.

A Cristo, camino, verdad y vida, encomendamos el éxito de nuestros trabajos y los propósitos formulados, mientras ponemos todo en manos de María, Madre de la Iglesia, Estrella de la Evangelización y Virgen de Pentecostés.

Roma, junto al sepulcro del apóstol San Pedro, 11 de octubre de 2002, XL aniversario del inicio del Concilio Ecuménico Vaticano II.



Llame gratis a nuestras nuevas líneas de atención al cliente

018000-915525
018000-915503

Visite nuestra página web
www.adpostal.gov.co